

Comezón (Estructura como Octavio Paz)

Gustavo Fuentes Galdámez
gusarcano@gmail.com

Inadvertidamente, una incómoda sensación aterriza sobre la epidermis. Con rabia troyana invade un incauto sector del cuerpo, buscando sobre él la enemistad. Comezón, picor, prurito o picazón, afecta a todo ser con sistema nervioso dignamente respetado: asediándolo, secuestrándolo; asaltándolo y doblegándolo, dándole castigo al infeliz cuerpo con tenacidad patológica. Anómalo dolor estigio. Neonato perverso en demanda de teta infernal. Por piel seca, o dermatitis; psoriasis o cicatrices; quemaduras, picaduras; urticaria, parásitos o demás enfermedades internas. Y eso sólo refiriendo la cartografía superficial. Qué retrato más ruin el que no logra brotar a través de piel muerta, a resguardo abovedado. La irritación cobra con interés mayor el importe, cuando del plano del pellejo se pasa al mapa cerebral. El malestar físico es, comparado, grato de paliar. Indigno el pensamiento traidor. Hormigueante molestia que calcina con sus pasos. Verdadera maldición que arde cuando no se puede calmar en cuestión de segundos. Ya no en cuestión de días, semanas, meses o, la divinidad no lo quiera, que nunca se vaya y se quede para toda la vida.

